

ARRIBAS, NIEVES

UNIVERSIDAD DELL'INSUBRIA (COMO, ITALIA)

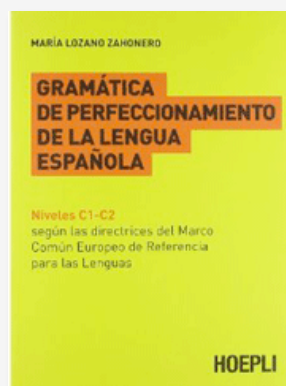
## GRAMÁTICA DE REFERENCIA / GRAMÁTICA DE PERFECCIONAMIENTO DE LA LENGUA ESPAÑOLA



Lozano Zahonero, María

*Gramática de Referencia de la Lengua Española GRLE*

Niveles A1 – B2 según las directrices del Marco Común Europeo de Referencia para las Lenguas  
Milán, Hoepli 2010



Lozano Zahonero, María

*Gramática de Perfeccionamiento de la Lengua Española GPLE*

Niveles C1 – C2 según las directrices del Marco Común Europeo de Referencia para las Lenguas  
Milán, Hoepli 2011

**E**n 2010 María Lozano Zahonero publica con Hoepli su gramática de referencia (desde ahora, GRLE) para los niveles A1-B2 según las directrices del Marco Común Europeo de Referencia (desde ahora, MERC) y al año siguiente sale a la luz el volumen sucesivo, la de perfeccionamiento (desde ahora, GPLÉ) para los niveles C1-C2 del mismo sistema de estandarización, obra de la misma autora y auspiciada por la misma casa editorial.

“La relación que los hablantes tenemos con las lenguas se parece en alguna medida a la que mantenemos con los coches”, con estas palabras Ignacio Bosque abre la presentación que escribe para el trabajo de la que fue su alumna exponiendo, con la naturalidad y sencillez a que nos tiene acostumbrados, que hay similitudes entre esos aprendizajes: a la mayor parte de la gente no interesan cuestiones de mecánica pues su prioridad es aprender a conducir. “Cuando el instrumento que queremos manejar forma parte de nosotros mismos, ya no es tan sencillo separar la información relativa a su uso de la que afecta a su naturaleza o a su constitución”, para Bosque en eso radica el problema clave de la enseñanza de segundas lenguas. Comparación que a los profesores de español como lengua extranjera (desde ahora, ELE) se nos muestra acertada, pues todos sabemos que, para el estudiante no nativo, una buena y clara explicación sobre el funcionamiento de las estructuras lingüísticas constituye el andamiaje que lo acompañará y ayudará a avanzar progresivamente hacia el nivel grado de maestría o el de la competencia que logre alcanzar a través de los sucesivos grados de interlengua por los que indefectiblemente habrá de transitar. Manuales de gramática para ELE hay muchos, una diferencia importante a la hora de elegirlos, además del enfoque didáctico al que se adscriba, será el tipo de destinatario al que se dirija.

El proyecto editorial que reseñamos es básicamente una gramática de la lengua española en dos volúmenes, aplicada a aprender y enseñar ELE en un contexto universitario italiano, descriptiva, razonada y contrastiva. Descriptiva y razonada porque no es su función prescribir sino dar cuenta del porqué de la norma. Contrastiva por mostrar simetrías y disimetrías entre estructuras españolas e italianas, jerarquizándolas y secuenciándolas según la relevancia que presentan para el aprendizaje del aprendiz concreto señalado. Entre los dos volúmenes se completa la información y el examen de los niveles tradicionales de análisis gramatical según la, también clásica, división en: fonética y fonología (GRLE), morfología (flexiva en GRLE y derivativa en GPLÉ), sintaxis (de las palabras; GRLE; de las oraciones: GPLÉ), con la inclusión del fronterizo interfaz léxico-gramatical o sintáctico-semántico. En este sentido, el segundo volumen, GPLÉ, representa la continuación lógica del precedente, va dirigido al mismo destinatario itálfono con miras a alcanzar niveles superiores (C1-C2) y está realizado según similares presupuestos y criterios así como encaminado a lograr parecidos objetivos con el mismo enfoque didáctico pero en la perspectiva de afrontar funciones de complejidad mayor. Aunque ambos volúmenes puedan consultarse por separado, el lector encontrará frecuentes remisiones de uno a otro. Se percibe inmediatamente que los datos lingüísticos derivados de la mencionada prioridad contrastiva son fruto de una experiencia continuada en el análisis de errores de ese concreto tipo de aprendiz, de hecho, la proveniencia de los ejemplos, según se declara en el prólogo, pertenece sobre todo a secuencias habituales tomadas de muestras reales. Sin embargo ese no sería el único destinatario elegido por Lozano, ya que en la introducción declara su propósito de despertar interés entre un público más amplio, compuesto en general por estudiantes adultos que aprenden español de manera autónoma y en particular por profesores de ELE, quienes podrán encontrar materiales e ideas

para preparar sus clases (en todos los niveles del MERC). Tener un destinatario tan concreto como el de universitarios italianos (y sus profesores) permite poder hilar muy fino en la presentación pedagógica de los contenidos, seleccionando explicaciones precisas para aquellas cuestiones que presenten la complejidad añadida que supone la afinidad entre lenguas neolatinas.

En la introducción de GRLE se nos explica que se trata de una gramática contrastiva “en un sentido particular del término, ya que en ella no se realiza una comparación interlingüística sistemática entre el español y el italiano, sino la comparación entre el español y las interlenguas de los estudiantes de lengua materna italiana basada en datos contrastivos y datos de adquisición”. Lozano realiza un análisis pormenorizado de los problemas que ha podido observar a lo largo de su experiencia docente con italianos, tras haber almacenado datos examinándolos con el rigor científico que hay que exigir a quienes deben dominar no solo un sistema conceptual y formal, sino además (o quizá deberíamos decir sobre todo) su presentación pedagógica para un determinado sector de público. En ocasiones se presentan cuadros en los que se contraponen dos columnas bajo la etiqueta “bien” y “mal” de forma que el estudiante abarque de modo cognitivamente eficaz la visualización de un problema concreto. Se añade a lo anterior una originalidad respecto a muchas gramáticas de ELE: la novedad de prestar atención a la variación lingüística, así, respecto al primer volumen no solo se indica lo normativo (“bien”) frente a lo que es ajeno al sistema preceptivo del español, sino que se dan indicaciones sobre la extensión geográfica de ciertos usos, sobre su grado de prestigio social, su registro y pertenencia a la lengua hablada o escrita. Una diferencia de la de perfeccionamiento respecto a la de referencia es que la de perfeccionamiento no incluye barras de nivel, ni símbolos que indiquen las principales fuentes de error, pues –según la autora– los temas revisten una particular complejidad, siendo todos

potencialmente fuente de error fosilizable ya que –añadimos nosotros– las diferencias entre subniveles del MERC, en muchas cuestiones (como las relativas a la interfaz lexicosemántica) no siempre son fácilmente escindibles en dos subniveles diferentes, especialmente cuando la lengua materna del aprendiz es neolatina. Por lo que se refiere a la división interna, lo primero que encontramos al abrir el GRLE (después de portada, colofón y demás elementos paratextuales) es un índice en el que resulta útil la visualización de títulos de las tablas, cuadros y recuadros que permiten encontrar fácilmente la síntesis sinóptica del tema que se desee consultar. Tras la mencionada presentación de Ignacio Bosque, una introducción de la autora, sus agradecimientos, una página que detalla y explica los símbolos y convenciones usados y otra que contiene una “guía rápida de uso”, se suceden 16 temas gramaticales de extensión variable (entre 10 y 25 páginas), cada uno de los cuales va subdividido en subsecciones (con un sistema de remisiones de unas a otras) que contienen tablas y cuadros, llamadas de atención sobre las cuestiones más delicadas en cuanto a dificultad para el aprendiz descrito y elementos de utilidad para el profesor como indicaciones sobre el nivel del MERC al que corresponden los contenidos. En la “guía rápida de uso” se aconseja explícitamente respetar la gradación estandarizada por el MERC: “estudie solo los contenidos que corresponden a su nivel. No acceda nunca directamente a un nivel superior al suyo”. GRLE presenta una estructura coherentemente simétrica: tras el índice temático encontramos una lista de tablas, cuadros y recuadros. Por lo que concierne a la selección temática, junto a los contenidos clásicos, como la subordinación o el uso del subjuntivo, se examinan otros problemas, algunos tradicionalmente considerados un tanto marginales en este tipo de obra, como la inacusatividad, la semicopulatividad, las restricciones colocativas, las onomatopeyas o el complejo y polémico tema (muy debatido pero aún no resuelto) de los límites entre las locuciones y otras categorías afines (como los

compuestos, pluriverbales o no). Si pensamos que en la última reforma ortográfica de la RAE, uno de los criterios que hay que tener en cuenta a la hora de unir gráficamente un prefijo a la palabra (exjefe) o no (ex jefe de gobierno) es el grado de cohesión y de composicionalidad de la secuencia, comprenderemos inmediatamente la conveniencia para un estudiante extranjero de aprender a distinguir y clasificar dichas unidades.

Cada uno de los temas gramaticales en ambas gramáticas responde a los objetivos didácticos declarados en la introducción del primer volumen: se trata de “proporcionar explicaciones que den respuesta no solo a las preguntas ¿qué, ¿cómo? y ¿por qué? en las que se centran las gramáticas normativas y descriptivas, sino también a la pregunta ¿cuándo?” Hay, por tanto, también un enfoque pragmático que tiene en cuenta las condiciones de uso, tanto para el aprendiz extranjero, al que intenta ayudar a prever en qué situaciones y contextos usar las diferentes estructuras, como para el profesor de ELE al que se le señala qué contenidos son más provechosos que otros según el nivel: Lozano considera que una estructura es más productiva cuanto mayor número de secuencias gramaticalmente correctas genere y lo contrario, una secuencia alberga y engendra mayor dificultad en los siguientes casos: si exige un alto nivel de procesamiento (como por ejemplo las oraciones condicionales o las concesivas); si está relacionada con lo que la autora llama la “forma interna” del español (como el uso de ser /estar con adjetivos); si entra en colisión con estructuras simétricas y disimétricas entre el italiano y el español o si tradicionalmente ha sido explicada desde una metodología que hoy se nos antoja obsoleta. Hay, pues, dentro de esta gramática una “gramática mínima de errores” prototípicos pertenecientes a los diversos grados de interlengua de nativos italianos, si bien son tratados de forma diversa en uno y otro volumen.

El tipo de descripción lingüística, tanto en GRLE como de GPLE, se basa en una visión clásica que da cuenta de las funciones y categorías lógicas tradicionales, aunque con cierto eclecticismo teórico (por ejemplo, en GRLE preposiciones, conjunciones y adverbios son englobados dentro de la etiqueta “partículas”, de nebjana memoria) y sin perder de vista la primacía de la finalidad didáctica sobre una conceptualización teoricista: no se usa un metalenguaje tan especializado que presuponga conocimientos terminológicos o teóricos previos de difícil comprensión, sino que se concede prioridad en ambos volúmenes a un enfoque didáctico que logre evidenciar una exposición razonada con la que introducir conceptos teóricos que no obstaculicen, a fuer de ser abstrusos, la reflexión activa que se desea potenciar.

En conclusión, diremos que la principal utilidad que observamos en estos dos manuales es la claridad expositiva, la secuenciación de dificultades y la atención al estudiante italiano en la forma de detallar advertencias sobre los casos en los que suelen aparecer errores de interferencia de la lengua materna, tanto si se trata de falsos amigos léxicos, como sintácticos, morfológicos o semánticos, de ahí la relevancia otorgada a cuantificadores y restricciones léxicas. Quienes trabajamos con extranjeros somos conscientes de lo frustrante que puede ser el estudio gramatical de aquellos que lo afrontan de modo puramente memorístico o rutinario y constatamos a diario hasta qué punto vale la pena (y, dicho sea de paso, mucho más grato, ameno y eficaz) el esfuerzo que supone detenerse en un ejercicio de observación y reflexión activa, razonada y descriptiva sobre lo que la norma prescribe. Como crítica no es posible obviar que lo que sí se echa de menos en ambos volúmenes es una batería de ejercicios y actividades, con su cuaderno de soluciones, división por destrezas, con su solucionario, su ficha de autoevaluación, etc., que pudieran contribuir también al autoaprendizaje. Aun teniendo la identidad didáctica que hemos

descrito, nos hallamos ante un proyecto fundamentalmente teórico que no incluye ninguna práctica, aunque sí proporciona un apartado bibliográfico destinada a quien la necesite [Bibliografía. Para practicar]. Esperamos que en breve estos dos materiales de referencia y consulta se completen con sendos volúmenes prácticos que puedan completarlos y enriquecerlos para que tanto el estudiante como el profesor encuentren en un solo sistema, a la sazón en el de este programa editorial, un recorrido didáctico basado de forma coherente en criterios pedagógicos modernos.

FECHA DE ENVÍO: 21 DE FEBRERO DE 2012